

tusco, San Juan Coscomatepec, Córdoba, Jalapa, Coatepec y la Hoya, defendidos inútilmente los unos y desamparados los otros, debían estar en poder de las fuerzas constitucionalistas de Veracruz, al mando de Trejo, Llave y otros jefes liberales, quienes en virtud de las circunstancias, no sería difícil que ocuparan Orizaba y amagasen á Puebla en combinación con las fuerzas de Alatríste y Carretero.

“Que la marcha de la División de Oriente, en retirada, no obstante su desmembración, debía reconocer como grave inconveniente la pérdida de la confianza y del aplomo que producen la moral y la estricta observancia de la disciplina militar:”

El 10 de Enero de 1859, estando el Palacio de Gobierno de Guadalupe henchido de una gran concurrencia, escuchóse una fuerte detonación dentro del referido edificio, como á las diez de la mañana, producida por el incendio de una cantidad enorme de pólvora y parque que allí había depositados.

Fué reducido á escombros el frente de la entrada de la parte principal, causando la muerte á 40 soldados que había de guardia, y á otras varias personas, extrayéndose de las ruinas más víctimas, háse el número de 60: de la cárcel, que está contigua al Palacio, fueron sacados los cadáveres de 31 presos, hechos pedazos, y se notaba la ausencia de 15 más.

Miramón y Márquez se hallaban en distintos lugares de la mansión gubernamental, y aunque corrieron un riesgo inminente, resultaron ilesos, teniendo el primero que salir del lugar donde quedó como cortado, por medio de un cable por el que descendió hasta la calle.

Aunque el espíritu de partido quiso aprovecharse de este incidente para acriminar á los liberales de la localidad, esparciendo la especiosa de que éstos, con miras aviesas determinaron la catástrofe por medio de una mina, el mismo Miramón, con una justificación que le honra, desmintió la conseja por medio de una carta dirigida á Robles Pezuela; con lo que se evitó el que se cometiesen atentados brutales en personas inocentes, pero de opiniones contrarias al bando conservador.

El 13 de Enero de 59 participaba Verdín, Comandante Militar de Atlixco, que habiendo atacado una partida de constitucionalistas el

pueblo de Tochimilco, el Sub-prefecto Don Luis Salazar repelió la agresión, y el enemigo, al saber que iba á ser auxiliada dicha población, por el mismo Verdín, con una fuerza de infantería y de caballería, se retiró con rumbo al Volcán.

El día 24 de mismo mes, comunicaba Negrete haber sorprendido y atacado en la Villa de San Juan de los Llanos, una fuerza de caballería; y agregaba que verificó ese movimiento por haber tenido noticia de que por Teziutlán se remitía á Alatríste un cargamento de parque que no pudo capturar.

El 5 de Febrero daba parte D. Agustín Roldán, Jefe de las fuerzas de Zacapoaxtla, que el día 4 del mismo mes, había sido invadido el pueblo de Xochitlán distante tres leguas de aquella Villa: que en el acto mandó ocupar las importantes posiciones de las Cumbres de Apulco por una fuerza de 80 hombres, al mando de los capitanes D. Rafael Molina Islas y D. Ignacio Betancourt; que atacado con vigor el referido punto de Apulco, los asaltantes fueron rechazados retirándose en precipitada fuga.

El Comandante de Texmelucan, D. Fernando Azcoytia, participaba al Gobierno de Puebla, con fecha 11 de Febrero, haber rechazado una fuerza que se presentó frente á dicha población, con el designio de sorprender á la guardia que tenía en el edificio del Convento, retirándose hacia el río de Cosalá.

El Jefe reaccionario Montaña avisaba, con fecha 22 de Febrero, que las fuerzas liberales de Don Policarpo Vargas abandonaron la Plaza de Chiautla á la aproximación de aquél, que salía en su persecución.

Don Juan Calderón participaba con fecha 27 del mismo Febrero, haber derrotado en el pueblo de San Nicolás de los Ranchos, al cabecilla Delgado (á) “El Gallo Pitagórico.”

El Capitán Toriz batió una partida de constitucionalistas en el pueblo de Santo Tomás, á unas tres leguas de Puebla, quitándoles algunas armas y caballos y haciéndoles 15 prisioneros.

Tropas liberales, procedentes de la de Sierra de Puebla y mandadas por D. Simón Cravioto, D. Manuel Fernando Soto y el Coronel D. Dimas López, atacaron el veintidós de Marzo, la plaza de Tulancingo que resistió el ataque, retirándose los asaltantes sin ser perseguidos.

El General Alatríste concurrió con sus fuerzas á la campaña de Oriente, situándose para el efecto, en las Cumbres de Acultzingo, con el designio de evitar la vuelta de Miramón: traspuesta esa posición en virtud de haberla forzado las fuerzas reaccionarias, el 8 de Abril, el jefe liberal se retiró del punto que ocupaba, dirigiéndose á Tehuacán, y de allí á la Capital de la República en auxilio de Degollado que, como llevamos dicho, la atacaba en esos momentos; mas al llegar al pueblo de Ameca, supo con pena la derrota del Jefe constitucionalista, y entonces contramarchó para el Estado de que era Gobernador.

A su paso por Atlixco, el 13 del mismo Abril, dirigió al jefe Don Gerónimo Verdín, que ocupaba esta plaza, la siguiente intimación:

“División auxiliar de Oriente.—Brigada de Puebla.—Vengo al frente de 4,000 hombres y doce piezas de artillería, y como sé que hay algunos aprestos hostiles en esa población, antes de penetrar dirijo á vd. esta comunicación para que se ponga á mis órdenes, evitando todo acto hostil, y en este caso tendrá vd. las garantías de vidas; de lo contrario, vd. será responsable de las consecuencias y de los males que por vd. sufra esa población.

“En el acto espero la contestación, y le reitero mi consideración y aprecio.

“Dios y Libertad.—Campo sobre Atlixco, 13 de Abril de 1859.—*M. C. de Alatríste.*—Sr. Jefe Político y Militar de Atlixco.”

Verdín no contestó, creyendo más oportuno dar la callada por respuesta, á cuyo fin, con el mayor sigilo salió de la Plaza con su gente, dirigiéndose para la ciudad de Izúcar de Matamoros.

Ocupado Atlixco, muy poco tiempo permaneció en la población el expresado Alatríste, quien se retiró rumbo á San Nicolás de los Ranchos.

Por lo anterior podrá formarse una idea del estado que guardaba la República, en la época á que hemos llegado de la “Guerra de Reforma.”

De uno á otro extremo de ella, la lucha seguía agitando su destructora téa, y nada se salvaba ni estaba á cubierto de sus horrores en su marcha de exterminio, viniendo á corroborar este aserto un suceso de mucho interés para la causa constitucionalista: la toma de Zacapoaxtla.

Esta población, situada en el centro de la vasta Zona designada con el nombre de Sierra Norte del Estado de Puebla, era el punto de mira de los jefes liberales del rumbo, que ansiaban su adquisición por la suma importancia, así política como militar, que ella ofrecía; por cuya razón, madurado el proyecto para ocuparla, el ataque se verificó por el mes de Febrero de 859, y el resultado fué el que se deseaba, según lo atestiguan los siguientes documentos cuya lectura recomendamos.

El primero es el parte oficial dirigido al Gobierno del Sr. Juárez por el Gobernador Alatríste, y el segundo es el que remitió el Coronel Méndez, jefe de la columna expedicionaria, al referido ciudadano Gobernador.

Hélos aquí:

“Secretaría de Estado y del despacho de Gobernación.—Brigada de operaciones de Puebla y Tlaxcala.—El día 15 del presente ha caído Zacapoaxtla, tomado á sangre y fuego, en poder de mis fuerzas de infantería, mandadas por el Sr. Coronel D. Juan N. Méndez; igual suerte ha corrido Tlatlauqui.

“Aquéllas penetraron por las formidables posiciones de Apulco, mientras yo llamé la atención del enemigo por el cerro de Xiuteno, cuyo punto avanzado, que era un cerro fortificado, tomé con sólo diez lanceros de los Llanos, que formaban mi escolta.

“Hasta ahora sólo sé que nuestra pérdida consiste en un solo muerto de la Compañía de San Francisco Ixtacamastitlán y cuatro heridos; más adelante daré á V. E. el parte circunstanciado, tan luego como reciba el del Sr. Méndez.

“Entretanto, felicito al Supremo Gobierno por este nuevo triunfo que asegura los anteriores, y reitero á V. E. mi consideración y aprecio.

“Dios y Libertad. Teziutlán, 16 de Febrero de 1859.—Firmado.—*Miguel Cástulo de Alatríste.*

“Exmo. Sr. Ministro de Gobernación.—Veracruz.”

“Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina.—Brigada de operaciones de los Estados de Puebla y Tlaxcala.—Excelentísimo Señor.—Con fecha 17 del corriente me dice el Sr. Coronel D. Juan N. Méndez lo que sigue:

“Brigada Alatríste.—Sección de operaciones sobre Zacapoaxtla.

—Coronel en Jefe.—Exmo. Señor.—Con la Guardia Nacional de Tetela del Oro, con los batallones Zapadores, defensores Xicotencatl de Tlaxcala y Huauchinango y con 4 obuses de montaña, emprendí el día 13 del corriente mi marcha del primer punto sobre esta Villa, con el objeto de atacarla y someterla á la obediencia del Supremo Gobierno constitucional.

“Las fuerzas de que llevo hecha mención y que todas ascendían al número de trescientos treinta y cinco hombres, fueron divididas en dos secciones: la primera, compuesta de la Guardia Nacional de Tetela, al mando del sub-prefecto y Comandante Militar de allí, ciudadano Pilar Rivera y su segundo el Teniente coronel C. Ignacio López; y la segunda, compuesta de las fuerzas al mando del Coronel C. Ramón Márquez Galindo, que para ello tuvo V. E. á bien nombrar desde Zacatlán.

“Pernoctamos el citado día 13 en el punto llamado Tecuicuilco y al siguiente, día 14, á las siete de la mañana nos movimos sobre el pueblo de Huahuaxtla, ya perteneciente á Zacapoaxtla y punto avanzado que tenía el enemigo: después de perder dos horas en poner un puente de madera para pasar la artillería y demás trenes, nos avisamos al citado pueblo, rompiendo luego el fuego sobre el enemigo, que se encontraba bien atrincherado y defendido por un foso lleno de agua á dos varas y con una fuerte estacada.

“Se dió una carga brusca; se dirigieron dos tiros de cañón sobre las trincheras, y á los pocos momentos el enemigo huyó cobardemente abandonándonos sus ventajosas posiciones, y aun el formidable fortín que tenía en un cerro inmediato. En esta jornada lamentamos la muerte de un cabo perteneciente al batallón “Defensores” compañía de Ixtacamastitlán, y la herida de un soldado de Tetela.

“En seguida y como á las once de la noche, continuamos nuestra marcha para la cumbre llamada Apulco, al Norte de Zacapoaxtla, cuya posición suponíamos ocupaba el enemigo, y debíamos atacarla para facilitar nuestra reunión con la sección Téllez, que estando en el pueblo de Ixtepec, debía subir por el de Xochitlán para ayudarnos en el ataque de Zacapoaxtla: esa sección, en número de 170 hombres, se compone de una parte de la Guardia Nacional de Zacatlán y otra de la de Huauchinango.

“Antes de llegar á la cumbre, se nos unieron los jefes Juan Fran-

cisco Lucas y José Gabriel con los indigenas de Cuautecomaco, en número de cien.

“En la citada cumbre no encontramos al enemigo, y sí recibí pliegos del Coronel C. Antonio Téllez, en que me comunicaba que aquél, en número como de doscientos y con el rebelde Mariano González á la cabeza, le impedía el paso en el puente de Tzontecomatlán, abajo de Xochitlán; en esta virtud, inmediatamente mandé auxiliar á Téllez con la Sección Rivera y el batallón “Defensores” y un obus, todo á las órdenes del Mayor General de la Brigada Joaquín Osorio: el enemigo se encontraba ya en el pueblo de Xochitlán, pues Téllez había pasado el puente donde pereció un soldado que fué asesinado villanamente: al primer tiro de cañón y algunos de fusil, el enemigo huyó en dispersión, habiendo perdido cinco muertos y héchole varios indigenas prisioneros; en consecuencia, como á las siete de la noche se nos reunió la Sección Téllez en la cumbre de Apulco, sin más novedad que la indicada.

“Desde nuestra llegada á la cumbre, que fué como á la una de la tarde, ya una parte de las fuerzas del enemigo ocupaba dos alturas á nuestro frente, y una trinchera en el camino que va precisamente en medio de aquéllas: nos dividía el río llamado de Apulco. Hice luego situar un poco más adelante el batallón de Zapadores con una pieza, para que lo entretuviera, como lo hizo, hasta el día siguiente con algunos tiros de cañón y fusil: allí fué herido un artillero del mismo batallón.

“El día 15 á las nueve de la mañana, se oyeron algunos disparos de cañón al Sur de Zacapoaxtla: inferí fuese V. E. con las fuerzas de caballería, según lo habíamos combinado; y ya para acelerar el ataque sobre la plaza, como para facilitar el paso del puente de Apulco con la menor pérdida posible, hice mover inmediatamente á toda la Sección Rivera á las órdenes de su segundo jefe C. Ignacio López y á los indigenas todos de Cuautecomaco, al mando de sus jefes Juan Francisco Lucas y José Gabriel, para que dando un rodeo aunque largo, fuesen á flanquear á las fuerzas enemigas que ocupaban las dos alturas y el camino del puente.

“A las dos de la tarde y como quiera que nuestras fuerzas flanqueadoras debían venir cerca de Zacapoaxtla, se encontraron en las lomas de Tepetzala con otras enemigas, en consecuencia, se trabó